



RAZÓN Y EMOCIÓN: MUJERES MILITANTES EN LAS DICTADURAS DEL CONO SUR*

Cristina Scheibe Wolff

Departamento de História, Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

cristiwolff@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7315-1112>

Se suele decir que el corazón tiene razones que la propia razón desconoce, frase atribuida al filósofo y matemático Blaise Pascal. Considero este dicho muy interesante, pues borra las fronteras entre la razón y la emoción, y revela la importancia conjunta de esas dos dimensiones de lo humano en las motivaciones políticas y personales. De la misma forma, el feminismo propone también una intersección entre lo privado y lo político, mostrando que las relaciones aparentemente personales y privadas están atravesadas por la dimensión política. En ese sentido, este artículo parte de una perspectiva feminista para analizar la militancia política de mujeres en el contexto de resistencia a las dictaduras del Cono Sur entre las décadas de 1960 y 1980, para mostrar cómo emociones y razones se entrelazan en la vida de estas mujeres, y en sus motivaciones para la acción política.

En una conferencia recientemente pronunciada en el Congreso Internacional de Historia de las Mujeres (JWH), en Colombia, Joan Scott defendió el papel estructurante del género en la política. No solo por la dificultad que las mujeres tienen en participar activamente de este espacio institucional monopolizado por los hombres, sino también porque las prácticas políticas en estos lugares institucionales son prácticas que «feminizan» para disminuir a las personas y

los grupos minoritarios, mientras que usan estrategias que «masculinizan» a los políticos y los partidos. Es interesante que Foucault apuntara esas estrategias entre los griegos antiguos, en las polémicas suscitadas por los filósofos sobre cómo debería ser la vida de un muchacho. No importaban realmente las prácticas sexuales, las amistades entre hombres, mientras en la vida pública el ciudadano tuviera un papel activo en la administración de la ciudad, lo que equivalía en cierta manera a la masculinidad.² Así, género y política están intrínsecamente vinculados.³ Joan Scott usa ejemplos de otra época, de la era contemporánea, poco después de la Revolución Francesa, cuando las diversas fuerzas políticas intentan ganar legitimidad «feminizando» a la nobleza, por ejemplo, mostrando su frivolidad, contraponiendo las formas sobrias y la racionalidad de la burguesía. Si para los hombres la política es una constante disputa que implica su masculinidad, para las mujeres esa disputa ya empieza por la anomalía, por estar fuera de lugar. Las mujeres tuvieron que colocarse en un lugar producido para excluirlas y para ello las estrategias, los juegos de género, los discursos, las prácticas, las agencias, fueron constantes. Como apunta Simone de Beauvoir, implican una intensa y constante vigilancia y cuidado.⁴ Cómo vestirse, cómo portarse, cómo debe ser el peinado, qué palabras, qué tono usar, qué gestos.





EXPEDIENTE

Para las mujeres todo eso importa de una manera superlativa, como bien demostró el golpe político y mediático que vivimos en Brasil y que desembocó en la deposición de la Presidenta Dilma Rousseff.⁵

En esta política, las emociones son invocadas en todo momento en la construcción de empatías, en la búsqueda del voto que implica confianza, en la búsqueda de apoyos, en la contraposición, en la denuncia de abusos, en la propaganda. Los discursos que envuelven la política, la retórica, muchas veces implican alcanzar más la emoción de las personas, sus afectos, que una razón que estaría lejos del corazón. Estos discursos se valen de metáforas, exploran miedos y rumores, creencias e imágenes que se repiten en los imaginarios, actualizándolas con sentidos políticos según los intereses coyunturales.⁶

De esta forma, en este artículo propongo observar ese entrelazamiento de las experiencias personales, de las emociones y de género con la dimensión política y pública, a través de narrativas de mujeres militantes de izquierda en el período de las dictaduras de los años sesenta, setenta y ochenta en el Cono Sur. Aunque los comportamientos de las mujeres, en la cultura occidental, generalmente se han atribuido a la emoción, mientras que los hombres son pensados como seres más «racionales», mi argumento aquí es que las emociones están siempre permeadas por argumentos y nociones basadas en una racionalidad, y que, por otro lado, el pensamiento racional no existe en un lugar distante de las emociones, sino que están en un mismo lugar, en el cuerpo, en lo humano.

Desde hace algunos años estoy investigando los usos del género en el contexto de la resistencia a las dictaduras del Cono Sur, primero a través de los discursos que involucraron las diversas experiencias de guerrilla en estos países, entre los años 1968 y 1979,⁷ y más adelante buscando una visión más amplia acerca de la resistencia al analizar también los movimientos de Derechos Humanos y de familiares de desaparecidos que, con sus denuncias, ayudaron a derribar estas dic-

taduras en los años ochenta.⁸ En la investigación actual la propuesta es continuar explorando de forma comparativa y cruzada los movimientos de resistencia a las dictaduras en el Cono Sur, focalizando el uso político de la emoción, unido al género, en la construcción de la retórica y de la experiencia de esta resistencia, de estos movimientos que ayudaron a construir una nueva coyuntura política y social para la región.⁹

Esta investigación es también una vertiente del proyecto «Género, Feminismos e Dictaduras no Cone Sul», que está siendo desarrollado colectivamente en el Laboratorio de Estudios de Género e Historia (LEGH) de la Universidad Federal de Santa Catarina, con la colaboración de las profesoras Joana María Pedro y Janine Gomes da Silva, además de un destacado grupo de estudiantes de doctorado, máster, grado, y compañeros que están realizando sus postdoctorados. Este gran proyecto articula las investigaciones individuales, propiciando un ambiente colaborativo que involucra: un archivo de entrevistas, bibliografía y documentos digitalizados utilizados en común; reuniones semanales de investigación y discusión teórico-metodológica; viajes de investigación realizados en pequeños grupos que logran explorar mejor los archivos, los contactos y las bibliotecas; publicaciones en común. Además de varios artículos individuales y conjuntos,¹⁰ este proyecto colectivo ya ha sido responsable de la publicación de dos libros¹¹ y de la organización del Coloquio Internacional «Género, Feminismos y dictaduras en el Cono Sur», en 2009 y 2014.¹²

Las entrevistas, realizadas con mujeres que vivieron el período de las dictaduras, y que fueron militantes de la izquierda, de movimientos de resistencia, y/o de movimientos feministas y de mujeres, constituyen el principal acervo abordado aquí. Son cerca de 230 entrevistas orales, transcritas, con activistas de varios países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, países todos que vivieron dictaduras en las décadas de 1960, 1970 y 1980.¹³





Desde 1954, con el golpe de Estado que colocó a Alfredo Stroessner en el poder en Paraguay, y de abril de 1964, fecha del golpe civil-militar en Brasil, todos los países del Cono Sur vivieron dictaduras inspiradas en la doctrina de la Seguridad Nacional: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. La dictadura no era una situación nueva en esos países, tal vez con la excepción de Uruguay y Chile, que habían vivido décadas bajo regímenes democráticos. También debemos considerar la influencia del gobierno de Estados Unidos en la divulgación de la doctrina de la Seguridad Nacional y en el sustento de estos regímenes, con entrenamiento y equipamiento de las fuerzas armadas de varias naciones, cada una de acuerdo con su especificidad.

Al mismo tiempo que se implantaban las dictaduras, comenzaron a emerger organizaciones de Derechos Humanos y de resistencia y defensa de la ciudadanía. Grupos de la Iglesia católica, ligados a la llamada Teología de la Liberación, albergaron agrupaciones de personas con posiciones de izquierda y promovieron organizaciones comunitarias e iniciativas pastorales, que fueron muy importantes en aquel momento y en el desarrollo de las acciones en favor de los Derechos Humanos. En ese período también se desarrolló en Sudamérica y en el mundo entero la «Nueva Izquierda», inspirada principalmente en la Revolución Cubana y en la Revolución China, que cuestionaba las orientaciones de los partidos comunistas alineados con la URSS. Los grupos de la Nueva Izquierda se organizaron en torno a la esperanza de que movimientos que comenzaran con pequeños grupos de vanguardia pudieran extenderse por otras capas sociales, como ocurrió en Cuba en los años cincuenta, o en defensa de la rebelión popular, como la sucedida en China.

Este período también estuvo marcado, en el mundo occidental, por la segunda ola del Movimiento Feminista. A pesar de las dictaduras, la contracultura y el feminismo fueron importantes en la formación de las subjetividades de la generación joven en estos diferentes países. En

1968, mientras que en Francia los estudiantes protestaban contra las rígidas normas académicas y al lado del movimiento sindical, y los norteamericanos se movilizaban contra la guerra de Vietnam, en Brasil se organizaron grandes manifestaciones contra la dictadura, como ocurrió en Argentina en 1969, aunque en esas marchas la palabra libertad, presente tanto en Francia como en los Estados Unidos, tuviese un significado de desafío a la dictadura.

La constitución de grupos de izquierda, por lo tanto, comenzó a contar con la participación de un número de mujeres mucho mayor de lo que sucedía generalmente en la izquierda tradicional. En Brasil, Marcelo Ridenti localizó entre un 15 y un 20% de mujeres en las organizaciones armadas, según datos obtenidos en los procesos contra ellas.¹⁴ En Uruguay, entre los tupamaros, Ana María Araujo menciona que un tercio de los militantes eran mujeres. De la misma forma, entre los militantes desaparecidos en Argentina, alrededor del 30% eran mujeres.¹⁵ Para Chile, Bolivia y Paraguay, no tengo datos numéricos, pero la participación de mujeres¹⁶ en grupos de guerrilla y resistencia también es destacada.¹⁷

La discusión de este artículo está centrada en tres cuestiones principales que atañen al género, la emoción y el compromiso político de mujeres en las dictaduras del Cono Sur. La primera es si existe una especificidad en la experiencia de las mujeres en la militancia política, en este contexto, con relación a los aspectos emocionales. La segunda cuestión trata del peso de las emociones en el compromiso político de las mujeres militantes de izquierda. Y finalmente me pregunto, y trato de responder a, si el género puede ser considerado un marcador para lo que se entiende como «emocional» y lo que se considera «racional».

¿Mujeres llevadas por la pasión?

Para Sara Ahmed, en un análisis de los grupos de derecha conservadora en la Inglaterra de los años 1980:





EXPEDIENTE

Cristina Scheibe Wolff

It is significant that the word 'passion' and the word 'passive' share the same root in the Latin word for 'suffering' (passio). To be passive is to be enacted upon, as a negation that is already felt as suffering. The fear of passivity is tied to the fear of emotionality, in which weakness is defined in terms of a tendency to be shaped by others.¹⁸

La pasión es vista como una debilidad, sea por su tendencia a «dejarse llevar por otros», sea por la idea de «pasividad» a ella asociada. Existe una jerarquía entre emoción y razón, muy definida, y basada en las ideas evolucionistas, a partir de las cuales los seres humanos más «evolucionados» serían cada vez más racionales, dejando de lado reacciones y acciones llevadas por las emociones, que también se asocian a los «instintos» y a los animales. Hay también una jerarquización de las propias emociones, pues algunas son consideradas elevadas, mientras que otras son vistas como bajas, y como signos de debilidad.¹⁹ Y, por supuesto, esta jerarquía es también expresada en el género, de dos maneras: una que asocia a los hombres a la razón, y las mujeres y lo femenino a las emociones, y otra que jerarquiza y delimita emociones «más masculinas» y «más femeninas».

En la literatura sobre la militancia política de las mujeres, es importante la reflexión sobre qué les motiva a la acción política, que no es considerada como un campo de acción esperado para ellas en las sociedades occidentales. En los países del Cono Sur, la parcela social de hombres que se dedican a la política es relativamente pequeña, por la extrema desigualdad social que marca nuestra región, y que hace que ese campo de la política sea ocupado principalmente por las clases privilegiadas. Sin embargo, el número de mujeres es aún mucho menor; lo que implicaba, en el período que estamos estudiando, y para aquellas que emprendieron ese camino, una serie de limitaciones, enfrentamientos y mucho valor, pues no solo tenían que enfrentarse a los enemigos políticos y la represión estatal, sino también a sus propios compañeros y, especialmente, sus propias creencias y formación.

La sindicalista socialista uruguaya Gloria D'Alessandro contó que su familia era socialista, y que, por lo tanto, no se extrañaron ni se molestaron cuando ella comenzó su participación política a los 17 años. Pero no siempre era fácil:

En aquella época –hoy tengo 74– era muy complicado... ser mujer, de izquierda. ¡Nos decían de todo! Era un terror. Lo primero que decían era que todas las mujeres de izquierda eran unas locas, eran fáciles, yo ni discutía, pensaba en el respeto que había en el PS [Partido Socialista] hacia las compañeras, era impresionante. Era muy difícil, los hombres pensaban que como eras socialista eras fácil, trataban de importunarte. Dentro del PS estaba bien, en aquella época nunca me sentí discriminada, ¡jamás! Si lo hubiese sentido, lo diría; yo nunca me sentí discriminada como mujer, y eso que éramos pocas mujeres. En la Juventud Socialista de Uruguay (JSU) éramos pocas, y en el Partido, había obreras.²⁰

Su compromiso se canalizó por vía del sindicato, pero con una clara influencia familiar. En el Partido Socialista, ella se sentía en casa, y, en cierto modo, protegida, mientras en el embate político «general» sentía la discriminación, era considerada una «loca», lo que descalificaba su actuación política, o «fácil», lo que daba una connotación sexual a su activismo, y ciertamente le suponía mucho acoso e incomodidad. La militancia al lado de la familia implicaba también una participación afectiva con la política. Gloria cuenta que no se esperaba de ella esa participación, por ser mujer, ya que su madre no militaba formalmente. Pero crecer en un medio socialista ciertamente fue un factor muy importante en su elección de militar en el PS. La elección del partido, en este caso, tiene un componente afectivo y emocional, ¿pero es solamente eso? ¿No tiene más sentido, desde un punto de vista también «racional», elegir un partido con personas conocidas, amigas, especialmente en un contexto de gran enfrentamiento, y de peligros? Militar en ese contexto significaba estar expuesto a la represión, y la delación era la manera más fácil de ser apresada. ¿En quién confiar su vida?





Miriam Goldenberg escribió un importante artículo, a partir de algunas entrevistas con mujeres militantes de izquierda en Brasil, en el cual sus entrevistadas corroboraban la tesis de que habían entrado en los partidos y las organizaciones políticas en función de figuras masculinas importantes en sus vidas (padre, marido, hermano, novio).²¹ Sin embargo, esa autora entrevistó a mujeres que nacieron antes de los años cuarenta, y que a finales de los años sesenta tenían, por lo tanto, 30 o más de 30 años. Hay una diferencia generacional entre estas mujeres y nuestras entrevistadas, que, en su mayoría, estaban en la franja de los 18 a 25 años a principios de los años setenta.

Nuestras entrevistadas a menudo aluden a personas de la familia (padres, hermanos, un tío) o incluso a novios o maridos, como «motivadores» para su militancia. Recuerdo, por ejemplo, la campesina paraguaya Maggiorina Balbuena que alude bastante a un tío sacerdote, ligado a la Teología de la Liberación, cuyas conversaciones y apoyo fueron fundamentales en su compromiso.²² O la brasileña Amelina Teles, cuyo padre era sindicalista, involucrado en el Partido Comunista Brasileño, que cuenta que, cuando era niña, ella y sus hermanas se quedaban de «vigías», cerca de donde se estaba celebrando una reunión política para alertar sobre la aproximación de la policía.²³ Muy a menudo conocieron a novios o maridos en el proceso de adhesión militante, compañeros en todos los sentidos, conformando algunas veces la idealizada «pareja revolucionaria».

En Argentina, Alejandra Oberti analiza con mucho detalle la vida cotidiana y la afectividad de los y las militantes de las organizaciones revolucionarias, mostrando las dificultades que implicaba conciliar una vida personal, amorosa y familiar con una militancia que significaba una entrega total a la lucha política. Para esta autora: «La familia y la pareja son parte de la lógica con la cual las organizaciones armadas concibieron la relación entre vida personal y militancia».²⁴ Esta autora llama la atención sobre el carácter

muchas veces conservador de los preceptos evocados por las organizaciones armadas sobre las familias, a pesar de la implicación de estas familias en una militancia que se veía como revolucionaria.

Me gustaría resaltar que hay diferencias significativas entre las coyunturas de cada país, y también de cada organización de izquierda, fueran partidos, organizaciones armadas o movimientos de otro tipo, en cuanto a esa relación entre vida personal y militancia. En Brasil, por ejemplo, la dictadura²⁵ se inició en 1964 ya con una intensa represión, que se acentuó aún más en 1968 tras una gran ola de manifestaciones estudiantiles, con el Ato Institucional 5, que instituyó una especie de Estado de Sitio, autorizando la prisión y en la práctica la tortura y hasta la muerte de militantes, sin orden judicial. Para continuar la lucha, muchos militantes, hombres y mujeres, pasaron a la clandestinidad.²⁶ La clandestinidad fue una condición particularmente dura para la vida personal de los militantes, hombres y mujeres, que implicaba elecciones muy severas sobre sus relaciones personales, ya que su vida y la de sus compañeros, así como la propia existencia de las organizaciones podrían verse afectadas por una delación. Esta situación de clandestinidad, vivida por las militantes tras la instauración de las dictaduras en todos los países estudiados, limitaba mucho la vida personal, y muchas veces sometió a las militantes a la tutela de las organizaciones o de sus compañeros. No era posible relacionarse con personas de «fuera de la organización», que pudieran poner todo en riesgo. En nuestras entrevistas, se percibe que a menudo la vida familiar parecía bastante incompatible con la militancia, que parecía necesario elegir entre el activismo político y la vida familiar e incluso personal.

En el reciente libro *Revolucionário e Gay. A vida extraordinária de Herbert Daniel*, el historiador James Green llama la atención sobre este aspecto también en la vida de un hombre.²⁷ Herbert Daniel, brasileño, militante del Movimiento de Liberación Popular y de la Vanguardia Popular





EXPEDIENTE

Revolucionaria a finales de los años sesenta y principios de los setenta, era homosexual pero consideraba que no era posible exponer su homosexualidad en aquel momento, pues veía más importante la lucha contra la dictadura, por una revolución socialista, y que sus compañeros de lucha no estaban preparados para comprender y acoger su sexualidad. De esta forma, optó por esconder e incluso suprimir por algunos años su vida íntima. En el caso de las mujeres, aunque continuaban teniendo una vida sexual a lo largo de su militancia, esta era bastante limitada por la cuestión de la concepción, ya que los anti-conceptivos no eran siempre de fácil acceso. Y tener hijos en la situación de clandestinidad y con las limitaciones del activismo de izquierda no era visto como compatible.

Dice Margarita Perkovitch, uruguaya, que en la época militaba en el Grupo de Acción Unificadora (GAU):

Me casé en 1968, en plena movilización. Bueno, después vino la dictadura. Yo tuve la suerte, a pesar de ser una militante muy activa, de no ir presa. Seguimos haciendo alguna militancia, hasta que la cosa se puso muy dura. Mi primera hija nació en 1970 y la segunda en 1973, justo en el golpe, cambiaba pañales e iba a tirar clavos para sabotear a los que trabajaban en medio de la huelga general, ¡fue terrible! [...] Tuve compañeras que decidieron reunirse y que se fueron exiladas; y yo tomé esta opción con mi compañero, hicimos la prueba yendo a Buenos Aires una vez, y al ver allí que la gente estaba desapareciendo, y volvimos y pensamos «bueno, podemos ir presos, pero al menos las niñas van a estar con la familia». Entonces decidimos dedicarnos a preservar a las niñas [...].²⁸

Para ella, la política la unió a su compañero, y enseguida se casaron, incluso en medio de la intensa militancia de los dos. Pero a medida que fueron naciendo sus hijas, en 1970 y en 1973, todo se complicó mucho con el golpe de Estado en 1973. Allí, la elección que tenían era seguir militando, enfrentando una vida en la clandestinidad, o, como ella dice, «preservar a las niñas», que también significaba preservarse, dejando de

lado cualquier tipo de militancia más ostensiva. Cuenta que llegaron a ir a Buenos Aires para ver si era posible vivir allí, pero en ese momento ya habían empezado los secuestros y desapariciones también en Argentina, incluso bajo el gobierno de Perón recién regresado. Margarita, ante la elección entre el activismo y la familia, se decidió por esta última, acompañada de su marido. En muchas parejas, hubo opciones opuestas, generando separaciones. En otros casos, se decidió afrontar la vida militante con los hijos.

Guillermina Kanonnikoff, de Paraguay, cuenta otra historia de una integración conjunta de la pareja revolucionaria, pero al mismo tiempo deja claro que primero reclutaron a su marido, y solo después, a través de un proceso que involucraba pruebas de valor y confianza, empezó ella a integrarse. Sin embargo, a la hora de la prisión no hubo ninguna «discriminación» y ella fue presa igualmente. No obstante, como estaba embarazada de ocho meses, escapó de la tortura física.

[...] realmente primero reclutaron a Mario, y me fui dando cuenta, por las actitudes de Mario, de que había algo que yo no estaba entendiendo, porque éramos jóvenes, yo tenía 20 años [...]. Entonces nuestra relación se basaba en una comunicación continua y en un crecimiento mutuo, todo lo hacíamos juntos, había absoluta transparencia, y fundamentalmente, construimos la relación basada en la confianza, y yo no guardaba ningún secreto a él, y él mucho menos a mí. Entonces, con el pasar del tiempo, me fui dando cuenta de que había situaciones que yo no entendía y Mario decía que no podía comentar ciertas cosas; yo me quedaba pensando: «¿Qué será eso que él no me puede comentar, si lo comento todo con él?» (...) Como yo presionaba mucho, un día me dijo: «Tengo que contarte algo, porque eso puede ser muy importante para la relación. Es una cuestión política, es algo muy serio». Y como nuestra relación venía construyéndose desde los 15 años (yo tenía 15 años cuando conocí a Mario, y él tenía 17 años; yo fui su primera novia y él fue mi primer novio). Y todo fuimos construyéndolo juntos, un compromiso, un compromiso cristiano que fue creciendo hasta convertirse en un compromiso político. [...] Entonces, llega el momento de la OPM, de la





integración de la OPM, y él me dijo que era un grupo de gente de diferentes niveles y de diferentes clases sociales haciendo análisis de la realidad política que vivía el país, a partir de un análisis más fuerte, más comprometido; también se hablaba de una gradación de compromisos, que se podía ver como posibilidad de ir formando un ejército del pueblo, donde incluso la lucha armada estaba contemplada dentro de ese proceso. [...] Se pasaba por varios niveles: primero una capacitación; segundo una prueba, un poco de fuerza y dignidad de la persona: la confiabilidad de la persona, el honor de la persona, el compromiso real con la causa del pueblo. Y así entonces se iba subiendo, de un nivel de capacitación hasta uno de mayor alcance, integrándose en la Organización posteriormente, y ya asumiendo la célula; esta célula es una columna. Y a partir de eso, integrarse como combatiente en niveles ya más comprometidos dentro de la escala de la Organización. Bueno, estábamos en el íterin de ir conociendo cómo era la Organización, cuáles eran los principios, cuáles eran las propuestas, y hasta dónde iríamos.²⁹

Guillermina inició su militancia política cuanto estudiaba en la enseñanza media, en un colegio católico que proponía actividades junto a comunidades campesinas. A partir de ahí, junto con su novio y luego marido, formó parte de la OPM, Organización Político Militar.³⁰ Desde el asesinato de su marido en las cárceles de Stroessner, habiendo sido también ella presa embarazada de ocho meses, Guillermina se convirtió en una gran defensora de los derechos humanos, denunciando el asesinato y las torturas en tribunales internacionales. Con respecto a su relación con Mario, ella habla de confianza y entrega totales, pero, en cierta forma, en primer lugar estaba la organización. Solo a partir de pruebas de valor y confianza ella fue admitida, y aun así en un grado aún bastante «inferior» en una jerarquía bastante militarizada. El ingreso en la organización suponía una relación casi holística con la política. Política y amor estaban unidos, era casi como si no se pudiera separar.

En Brasil, los militantes de la APML, Acción Popular Marxista Leninista, organización maoísta

derivada de la Acción Popular (AP), tenían la práctica de escribir un «Histórico de Militancia», una especie de relato de su militancia política, con una autocrítica. Encontré algunos de esos «Históricos», manuscritos, en el Archivo de Brasil: Nunca Mais, como anexos de procesos, seguramente confiscados por la policía política al detener a los activistas. En uno de estos documentos, un militante habla de una relación amorosa que tuvo que ser interrumpida por razones políticas:

Poco después del AI-5, nuevo golpe de la Dictadura para intentar hacer retroceder el avance del pueblo brasileño y oprimirlo cada vez más, pasé por una fase muy difícil, debido a la gran inactividad en que estábamos. Antes, había comentado al P. [Partido] mi ida o no a la casa de mis padres. Se decidió que sería muy importante mi permanencia en la Z-8 [zona de actuación], debido a las tareas que teníamos que realizar en las vacaciones. Acepté perfectamente, a pesar de las enormes presiones, pues solo veía al personal de año en año. Sin una práctica correcta, debido a serias «confusiones» del personal que no tenía una directriz para nuestro trabajo, pasaba los días sin hacer absolutamente nada, surgiendo de ahí gestos de indisciplina de los cuales el mayor fue un noviazgo sin ningún significado, ya que la chica no tenía ninguna perspectiva política. Enseguida tuve una visión más clara al respecto haciendo autocrítica en la práctica, aceptando las críticas de mis compañeros y deshaciendo el compromiso de boda. Fuera de esa fase crítica, siempre fui muy disciplinado.³¹

Este es un caso opuesto a lo que vemos en los relatos de las mujeres entrevistadas, una relación amorosa con una «chica» que «no tenía ninguna perspectiva política». Y que, para el militante, aun habiéndose comprometido, un compromiso serio en Brasil que implicaba una promesa de matrimonio, fue un «desliz», una cuestión de falta de disciplina, a la que fue llevado por una situación de inactividad. Él muestra que las relaciones amorosas e incluso las amistades pasaban, en aquel momento, por cuestiones políticas.

Las mujeres nos hablan de una profunda implicación emocional, afectiva y también ideoló-





EXPEDIENTE

gica con la causa que asumían, muchas veces junto con el compañero, pero de manera alguna algo que no tuviera también un componente de racionalidad. Ciertamente los amores, la familia y las amistades, formaban parte de las motivaciones y de la vida de las militantes, ¿pero no eran importantes también para los hombres? ¿O es que es solo una manera de narrar? En la mayoría de nuestras entrevistas las mujeres cuentan su compromiso de forma muy similar a cómo lo cuentan los hombres en sus libros de memorias. El movimiento estudiantil fue la puerta de entrada para muchas de ellas, el movimiento sindical para otras. Pero ellas se permiten en mayor medida admitir sus lazos afectivos, amores, amistades, sentimientos de solidaridad, fe, empatía.

¿Razón x Emoción?

Más que una oposición entre razón y emoción, mi intención es mostrar cómo están entrelazadas, cómo una no existe sin la otra, cómo es imposible separar estas dos caras de nuestra psique. Para la economista uruguaya Alma Espino, por ejemplo, militar era al comienzo algo divertido, que sus amigos hacían, una forma de compartir ese espacio y de ser joven. Ella dice: «Comencé a militar como una cosa divertida, que me abrió un mundo diferente, compartir ideas distintas, nuevas, como una cosa de jóvenes». Pero también era una cuestión ideológica, de compromiso social e intelectual:

Siempre pienso que esa [elección de entrar en la JC] no es una opción cualquiera. Hay una forma teórica o intelectual, pero hoy, visto a distancia, percibo que fueron las relaciones personales y sociales en las que me sentía más a gusto, por ser la Juventud Comunista una organización legal, que tenía numerosas actividades [...] Y bien, el novio que tuve, que es padre de mi hija, también era militante comunista, mis amigos eran militantes comunistas. En realidad, es muy difícil disociar el espacio de la política, el espacio de las relaciones sociales y el espacio de la creatividad [...] Estaba en el lugar

que me era más cómodo y en que imaginaba que yo era más libre.³²

Es decir, dependiendo de la familia de cada uno, de sus amistades, el espacio de la militancia podría ser relativamente cómodo —se está refiriendo a un período anterior a la dictadura en Uruguay— en el sentido de que era también un espacio de sociabilidades, amores, alegría, fiestas, mucha discusión política, estudio y trabajo.

Gladys Díaz, del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Chile, explica el inicio de su militancia a partir de su actuación profesional como periodista. Pero también a partir de sentimientos de empatía y solidaridad experimentados en la cobertura de una huelga:

[...] todo el mundo me consideraba una persona de izquierdas, en mi profesión me consideraban una persona izquierda, pero yo no tenía partido. Pero, digamos, hay una gran huelga del cobre. Y me mandan recién formada, [...] no era ni siquiera graduada, estaba todavía en la Universidad, haciendo una práctica, y me mandan al norte para ver esta huelga, que era una huelga nacional, de todos los centros mineros. Sucede una serie de cosas ahí y acabo presenciando una matanza [...]. En 1966, el 11 de marzo de 1966, una fecha que nunca olvido. Entonces, ahí me integro en el MIR, que hacía meses que había sido formado y me meto inmediatamente. Porque sentí, porque mataron a una mujer embarazada, mataron... fueron 12 personas.³³

Resulta difícil distinguir en esas situaciones los componentes «racionales» y los componentes «emocionales» de esas decisiones. Los sentimientos de empatía, de indignación, empujan a reflexionar sobre la situación política y a unirse a otras personas con visiones semejantes del mundo. Y a continuación observamos la búsqueda por los partidos, por las organizaciones. En el caso de Gladys, eso la llevó al MIR, antes del golpe de Pinochet, una organización revolucionaria, que se colocaba incluso a la izquierda de Salvador Allende, y que decidió resistir después del golpe. La llevó también a la lucha sindical y a varios otros frentes. Debido a esta indignación,





a esta lucha, Gladys Díaz fue apresada, bárbaramente torturada y luego exiliada, por una intensa presión internacional, ya que, como periodista y presidenta del sindicato de periodistas chilenos, era una persona muy conocida.³⁴

Género y emoción

Algunas emociones se consideran más femeninas, otras más masculinas. En el caso de los hombres también se apeló a emociones fuertes para impulsar el compromiso: valor, dignidad, honor, fueron palabras muy usadas, el propio sentido de masculinidad. Marighella decía, en el *Mini manual del guerrillero urbano*: «El guerrillero urbano se caracteriza por su valentía y su naturaleza decisiva, tiene que ser bueno tácticamente y ser un líder hábil». Y dice, además: «Hoy, ser 'violento' o un 'terrorista' es una cualidad que ennoblece a cualquier persona honrada, porque es un acto digno de un revolucionario comprometido en la lucha armada contra la vergonzosa dictadura militar y sus atrocidades».³⁵

Así, valentía, honor y (capacidad de) violencia, asociada a las dos primeras, estaban pensados como atributos importantes para los guerrilleros urbanos, atributos que, en nuestra sociedad y cultura latinoamericana, también se asocian a la masculinidad. Marighella fue el principal líder de la ALN (Ação Libertadora Nacional), grupo que se proponía hacer la guerrilla urbana en Brasil, como resistencia a la dictadura.³⁶

Beatriz Sarlo trabajó con esa idea con respecto a los Montoneros, otro grupo de izquierda, peronista, que se proponía la lucha armada en Argentina, mostrando cómo la venganza y el valor eran esenciales en los discursos fundadores de este grupo, así como la idea de pasión, tanto una pasión que significaba un compromiso inflamado por sentimientos, como también la pasión en el sentido del sacrificio cristiano.³⁷ Las emociones se utilizaron ampliamente en la retórica de la izquierda para involucrar a los militantes a la causa revolucionaria en todas partes. En 1971, *El Combatiente*, periódico del Ejército Re-

volucionario del Pueblo (ERP), otro grupo de izquierda armada argentino, retomaba las palabras de Jorge Massetti, que en 1967 decía que «Hay hombres que luchan, y hay hombres que lloran».³⁸ Los combatientes, los revolucionarios, eligen luchar, no se acobardan, enfrentan la muerte, la tortura, la desaparición de sus compañeros con valor.

En cuanto a las mujeres, aunque el Che Guevara dice que «La mujer es capaz de hacer las tareas más difíciles, de luchar al lado del hombre y, a pesar de las creencias corrientes, no crea conflictos de cuño sexual en las tropas», también añade que las mujeres son especialmente importantes como mensajeras, cocineras, costureras y principalmente como enfermeras:

La mujer tiene un importante papel en las cuestiones médicas como enfermera, y hasta como médica, con una gentileza infinitamente superior a su rudo compañero de armas, una gentileza que es tan apreciada en los momentos en que un hombre está indefenso, sin comodidad, tal vez sufriendo dolores severos y expuestos a los muchos peligros que forman parte de este tipo de guerra.³⁹

A pesar de eso, el Che también decía que «Hay que endurecerse, pero sin perder la ternura, ¡jamás!», y eso para hombres y mujeres. La ternura, la solidaridad, la empatía con los pobres y oprimidos, eran sentimientos que los militantes de izquierda deberían cultivar. Y en nuestras entrevistas también vimos mujeres que tuvieron que cultivar el valor, la osadía, el espíritu de sacrificio, el liderazgo.

Gladys Días, en medio de la tortura dice que pensaba así:

Y me decía a mí misma, destrozada como estaba, pero llena de electricidad, me decía que ese era mi papel. Soy una dirigente del Comité Central, no puedo hacerme la loca, cuando lo que tengo que hacer es, al contrario, gritar: ¡Patria o Muerte, venceremos! Me lo propuse, lo hice, y lo conseguí.⁴⁰

El valor, esa fuerza que viene del corazón, a pesar de estar generalmente asociada a la mas-





EXPEDIENTE

Cristina Scheibe Wolff

culinidad y a los hombres, era la bandera cargada por todos —mujeres y hombres— que en los tiempos de las dictaduras en el Cono Sur se oponían a un régimen que eliminaba, torturaba y expulsaba a sus opositores. Tener valor es superar el miedo, un sentimiento profundo y que, para Vladimir Safatle, es un afecto político central, que estructura la relación entre las personas y el Estado, y que puede ser paralizante. Para la transformación social es necesario superar el miedo. Nada fácil.

Las mujeres militantes de la izquierda en el Cono Sur de los años 1960-1980 no hicieron la revolución que esperaban, no derribaron la dictadura en aquel momento, muchas fueron asesinadas, torturadas, exiliadas. Pero ser militantes de izquierda en aquel contexto político, de dictadura, de terrorismo de Estado, implicaba superar el miedo, implicaba un valor que, todo indica, necesitamos reaprender.

Retomando una vez más lo que nos enseña Joan Scott, género y política están entrelazados, y las emociones también (pues como nos dice Prochansson, ellas tienen agencia política, y permiten ver otras facetas del comportamiento humano). No es que mujeres y hombres tengan emociones diferentes, o que las susciten de forma tan diferente, sino que están impregnadas de razones, de cultura, de construcciones de género y otras. El compromiso político es ciertamente un suelo fértil para explorar esa relación entre política y emoción, que los publicistas hacen tan bien en las campañas electorales, y que los griegos antiguos ya temían y explotaban. En estos tiempos de crisis, tenemos que entender cómo estas cuestiones pasan, y dejar de simular que las decisiones son siempre racionales, pensadas bajo la «luz de la razón», para comprender cómo elaborar contra-discursos, cómo alcanzar nuevamente los corazones.



Exiliadas políticas en Roma (1983)





NOTAS

- * Traducción de Ana Claudia Reis Costa y Daniel Sanz Alberola.
- ¹ Congreso realizado en Bogotá, en la Universidad de Los Andes, en abril de 2017.
- ² Foucault, 1984.
- ³ Scott, 2012.
- ⁴ Beauvoir, 1980.
- ⁵ Sobre este asunto ver Zdebskyi, Maranhão Filho e Pedro, 2015; Geraldés et al., 2016.
- ⁶ Al respecto, es muy interesante la reflexión de Ahmed, 2004.
- ⁷ Me refiero al proyecto «Relações de gênero na luta da esquerda armada: Uma perspectiva comparativa entre os países do Cone Sul. 1960-1979», financiado por el CNPq.
- ⁸ Se trata del proyecto «O gênero da resistência na luta contra as ditaduras militares no Cone Sul 1964-1989», también financiado por el CNPq.
- ⁹ Aludo al proyecto «Políticas da emoção e do gênero na resistência às ditaduras do Cone Sul», financiado por el CNPq.
- ¹⁰ Pedro e Wolff, 2009; Pedro e Wolff, 2011; Wolff, 2007; Wolff, 2009; Wolff, 2011, entre otros.
- ¹¹ Pedro e Wolff, 2010; Pedro, Wolff e Veiga, 2011.
- ¹² Ver las actas electrónicas del *Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul*, 2009.
- ¹³ Sobre la construcción de este acervo de investigación, ver Silva, Pedro e Wolff, 2018.
- ¹⁴ Ridenti, 1993, p. 198.
- ¹⁵ Araujo, 1980, p. 32.
- ¹⁶ Capdevila, 2004, p. 158.
- ¹⁷ Baldez, 2001; Echaury et al., 1992; Pericás, 1998; Zottele, 2000.
- ¹⁸ Ahmed, 2004, p. 2. Traducción libre: «Es significativo que la palabra ‘pasión’ y la palabra ‘pasivo’ compartan la misma raíz de la palabra latina para ‘sufrimiento’ (*passio*). Ser pasivo es estar sujeto a la acción de otro, como una negación de lo que es sentido como sufrimiento. El miedo de la pasividad está ligado al miedo de la emocionalidad, en el cual la debilidad se define en términos de una tendencia a ser conformada por otros».
- ¹⁹ Ahmed, 2004, p. 3.
- ²⁰ Gloria D’Alessandro, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff. Montevideo, Uruguay, 23 de marzo de 2008. Colección de LEGH/UFSC.
- ²¹ Goldenberg, 1997.
- ²² Margiorina Balbuena Cardozo, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff. Asunción, Paraguay, 22 de febrero de 2008. Colección de LEGH/UFSC. Transcrita por Larissa Viegas de Mello Freitas.
- ²³ Maria Amélia (Amelinha) Almeida Teles, en entrevista concedida a Joana Maria Pedro. São Paulo. 24 de agosto de 2005. Colección de LEGH/UFSC.
- ²⁴ Oberti, 2015, p. 163.
- ²⁵ En Brasil hay una polémica sobre el uso del término Dictadura Militar o Dictadura Civil Militar, que enfatizaría la participación también de empresarios y grupos de la sociedad civil en el gobierno e incluso en la conducción de la represión. Sobre esta polémica, ver Melo, 2012.
- ²⁶ Sobre la clandestinidad ver Pedro, 2017.
- ²⁷ Green, 2018.
- ²⁸ Margarita Percovich, en entrevista concedida a Joana Maria Pedro. Montevideo, Uruguay, 31 de marzo de 2011. Colección de LEGH/UFSC.
- ²⁹ Guillermina Kanonnikoff Flores, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff. Asunción, Paraguay, 22 de febrero de 2008. Colección de LEGH/UFSC.
- ³⁰ Sobre esa organización, ver Boccia.
- ³¹ Histórico de Militância (José da Penha), Fuente: 2dt, 507, 1, 279 Clasificación: AP5 Número de páginas: 2 Data: s/d. Colección: Archivo Edgard Leuenroth. Fondo: Brasil: *Nunca Mais*. Número de Documento: 2537.
- ³² Alma Espino, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff, Montevideo, Uruguay, 27 de marzo de 2008. Acervo de LEGH/UFSC.
- ³³ Gladys Díaz, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff y Joana Maria Pedro, Chile, junio de 2010. Acervo de LEGH/UFSC.
- ³⁴ Sobre Gladys Díaz y otras militantes del MIR/Chile, vale la pena la lectura de Vidaurrazaga, 2007. Ver además Hiner, 2015.
- ³⁵ Marighella, 1969.
- ³⁶ Sobre los grupos de izquierda armada en Brasil, ver Ridenti, 2003.
- ³⁷ Sarlo, 2005.
- ³⁸ *El Combatiente*, n.º 51, enero de 1971. Colección: CeDinCi, Buenos Aires, Argentina.
- ³⁹ Guevara, [1962] 2001, p. 96.
- ⁴⁰ Gladys Díaz, en entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff y
- ⁴¹ Joana Maria Pedro, Chile, junio de 2010. Colección de LEGH/UFSC.





EXPEDIENTE

FUENTES

- CARDOZO, Margiorina Balbuena, Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff, Asunción, Paraguay, 22 de febrero de 2008. Colección de LEGH/UFSC. Transcrita por Larissa Viegas de Mello Freitas.
- D'ALESSANDRO, Gloria, Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff, Montevideo, Uruguay, 23 de marzo de 2008. Colección de LEGH/UFSC.
- DÍAZ, Gladys, Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff y Joana Maria Pedro, Chile, junio de 2010. Colección de LEGH/UFSC.
- EL COMBATIENTE, n.º 51, enero de 1971. Colección: CeDinCi, Buenos Aires, Argentina.
- ESPINO, Alma, Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff, Montevideo, Uruguay, 27 de marzo de 2008. Colección de LEGH/UFSC.
- HISTÓRICO de Militância (José da Penha), Fuente: 2dt, 507, 1, 279 Clasificación: AP5 Número de páginas: 2 Data: s/d. Colección: Archivo Edgard Leuenroth. Fondo: Brasil: Nunca Mais - Número do Documento: 2537.
- KANONNIKOFF FLORES, Guillermina, Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff, Asunción, Paraguay, 22 de febrero de 2008. Colección de LEGH/UFSC.
- MARIGHELLA, Carlos, Mini manual do Guerrilheiro Urbano, 1969. Disponible en <<https://www.documentosrevelados.com.br/wp-content/uploads/2015/08/carlos-marighella-manual-do-guerrilheiro-urbano.pdf>> [acceso el 22 de marzo de 2019].
- PERCOVICH, Margarita, Entrevista concedida a Joana Maria Pedro, Montevideo, Uruguay, 31 de marzo de 2011. Colección de LEGH/UFSC.
- TELES, Maria Amélia (Amelinha) Almeida, Entrevista concedida a Joana Maria Pedro, São Paulo, 24 de agosto de 2005. Colección de LEGH/UFSC.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Sara, *The cultural politics of emotion*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2004.
- ARAUJO, Ana Maria, *Tupamaras. Des femmes de l'Uruguay*, Des femmes, Paris, 1980.
- BALDEZ, Lisa, «Nonpartisanship as a political strategy. Women left, right, and center in Chile», en GONZÁLEZ, Victoria and KAMPWIRTH, Karen

(eds.), *Radical women in Latin America. Left and right*, The Pennsylvania University Press, Pennsylvania, 2001, pp. 273-297.

- BEAUVOIR, Simone de, *O segundo sexo. I. Fatos e Mitos*, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1980.
- BOCCIA PAZ, Alfredo, *La década inconclusa. Historia real de la OPM*, El Lector, Asunción, 1997.
- CAPDEVILA, Luc, «Genre et armées d'Amérique Latine», *Clio, Histoire, Femmes et Sociétés*, n. 20, 2004, pp. 147-168. DOI: 10.4000/cli.1404
- COLÓQUIO Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul, Florianópolis, Universidade Federal de Santa Catarina, 4 a 7 maio 2009, Anais Eletrônicos. Disponible en: <<http://www.coloquioconesul.ufsc.br/anais.html>> [acceso el 22 de marzo de 2019]. ISSN 2176-8137.
- ECHAURI, Carmen et al., *Hacia una presencia diferente. Mujeres, organización y feminismo*, CDE, Asunción, 1992.
- FOUCAULT, Michel, *História da Sexualidade v. 2, O uso dos prazeres*, 8ª ed., Edições Graal, Rio de Janeiro, 1984.
- GERALDES, Elen Cristina et al. (orgs.), *Mídia, Misoginia e Golpe*, FAC-UnB, Brasília, 2016. Disponible en: <http://www.ieg.ufsc.br/admin/downloads/livros_eletronicos/29032017-0309170> [acceso el 22 de marzo de 2019]. ISBN 978-85-93078-04-0.
- GOLDENBERG, Mirian, «Mulheres & Militantes», *Revista Estudos Feministas*, ano 5, 2, 1997, pp. 349-364.
- GREEN, James, *Revolucionário e Gay. A vida extraordinária de Herbert Daniel*, Civilização Brasileira, 2018.
- GUEVARA, Ernesto Che, «La guerre de guérilla», *Textes militaires*, La Découverte, Paris, [1962] 2001, pp. 26-133.
- HINER, Hillary, «'Fue bonita la solidaridad entre mujeres': género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura», *Revista Estudos Feministas*, v. 23, 3, set./dez. 2015, pp. 867-892. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X2015000300867&lng=en&nrm=iso> [acceso el 22 marzo de 2019]. <http://dx.doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p867>
- MELO, Demian Bezerra de, «Ditadura 'civil-militar'? Controvérsias historiográficas sobre o processo político brasileiro no pós-1964 e os desafios do tempo presente», *Espaço Plural*, ano XIII, 27, 2º sem. 2012, pp. 39-53. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=445944369004>> [acceso el 22 de marzo de 2019]. ISSN: 1518-4196





- OBERTI, Alejandra, *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Edhasa, Buenos Aires, 2015.
- PEDRO, Joana Maria, «Relações de gênero nas narrativas sobre a clandestinidade», en GASPARI, Silvana de, ZANDONÁ, Jair (orgs.), *Semana acadêmica de letras da UFSC: os caminhos tomados pelos estudos literários, linguísticos e de tradução após a abertura da política brasileira: Letras em ação*, Rafael Copetti Editor, São Paulo, 2017, v. 1, pp. 4-22.
- PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe, «Entre 1968 et le présent: gauche et féminisme sur les murs du Cône Sud», en CAPDEVILA, Luc, LANGUE, Frédérique (dir.), *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique Latine*, Presses Universitaires Rennes, Rennes, 2009, pp. 129-148.
- PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe (orgs.), *Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul, Mulheres*, Florianópolis, 2010.
- PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe, «As dores e as delícias de lembrar a ditadura no Brasil: uma questão de gênero», *História Unisinos*, 15, 2011, pp. 398-405.
- PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe, VIELGA, Ana Maria (orgs.), *Resistências, gênero e feminismos contra as ditaduras no Cone Sul*, Mulheres, Florianópolis, 2011.
- PERICÁS, Luiz Bernardo, «Bolívia: militares, movimentos sociais e guerrilhas (1964-1971)», *Anais Eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC*, São Paulo, 1998. Disponible en: <<http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/pericas.pdf>> [acceso el 22 marzo de 2019]. ISBN 85-903587-3-9.
- RIDENTI, Marcelo, *O fantasma da revolução brasileira*, Editora UNESP, São Paulo, 2003.
- SAFATLE, Vladimir, *O circuito dos afetos. Corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo*, 2.ª ed. rev., Autêntica, Belo Horizonte, 2016.
- SARLO, Beatriz, *A paixão e a exceção. Borges, Eva Perón, Montoneros*, Companhia das Letras, São Paulo, 2005.
- SCOTT, Joan W., «Os usos e abusos do gênero», tradução de Ana Carolina E. C. Soares, *Projeto História: Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados de História*, v. 45, 2012, pp. 327-351. Disponible en: <<https://revistas.pucsp.br/index.php/revph/article/view/15018>> [acceso el 22 de marzo de 2019]. ISSN 2176-2767
- SILVA, Janine Gomes, PEDRO, Joana Maria, WOLFF, Cristina Scheibe, «Acervo de pesquisa, memórias e mulheres», *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 71, 13 de diciembre de 2018, pp. 193-210. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i71p193-210>.
- VIDAURRAZAGA, Tamara, *Mujeres en Rojo y Negro, reconstrucción de la memoria de tres mujeres miristas*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2007.
- WOLFF, Cristina Scheibe, «Feminismo e configurações de gênero na guerrilha: perspectivas comparativas no Cone Sul, 1968-1985», *Revista Brasileira de História*, 27, 2007, pp. 19-38.
- WOLFF, Cristina Scheibe, «Narrativas da guerrilha no feminino (Cone Sul, 1960-1985)», *História Unisinos*, 13, 2009, pp. 124-130.
- WOLFF, Cristina Scheibe, «Machismo e feminismo nas trajetórias de militantes da esquerda armada no Cone Sul dos anos 1970: um olhar do exílio», en PEDRO, Joana Maria, ISAIÁ, Artur Cesar, DITZEL, Carmencita de Holleben Mello (orgs.), *Relações de poder e subjetividades*, Todapalavra, Ponta Grossa, 2011, pp. 31-48.
- ZDEBSKYI, Janaína de Fátima, MARANHÃO FILHO, Eduardo Meinberg de Albuquerque, PEDRO, Joana Maria, «A histórica e as belas, recatadas e do lar: misoginia à Dilma Rousseff na concepção das mulheres como costelas e dos homens como cabeça na política brasileira», *Espaço e Cultura*, 38, 2015, pp. 225-250. Disponible en: <<http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/espacoecultura/article/view/29077>> [acceso el 22 marzo de 2019]. DOI: <https://doi.org/10.12957/espacoecultura.2015.29077>.
- ZOTTELE, Ingrid et al., *Femmes et Dictature. Être chilienne sous Pinochet, récits recueillis et présentés par Catherine Blaya*, ESF, Paris, 2000.



